

# DOMINGO DE RESURRECCIÓN: LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 20,1-9

---



*"¿En poco se debe tener esta merced? Alabémosle, hermanas mías, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar a tan gran Rey y Señor" (Fundaciones 31,47).*

**María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro.**

¡Cómo madruga el amor! Para encontrar la fuente, solo la sed alumbraba. El Espíritu guía hacia lo nuevo. Una mujer, atenta al Espíritu, deja sus huellas en el camino. Aunque sea de noche, sale a buscar al Amado. El amor es la clave para entrar en el misterio de la resurrección. Jesús no puede dejar de amar y nosotros no queremos vivir

lejos de su amor. La oración es encuentro, es abrazo de la vida nueva, es alegría. Jesús, grano de trigo colocado en el sepulcro, ha vencido todos los obstáculos, está resucitado en medio de la vida. *Tócame con tu vida, Señor Jesús. Aleluya.*

**“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.** Sabíamos dónde estaba Jesús, conocíamos el modo de encontrarle. Pero, de repente, no está. ¿Dónde lo han puesto? Comienza aquí otra búsqueda de Jesús en la noche, para ponernos al aire de la gracia. El Espíritu nos limpia los ojos para asimilar, con gozo y gratitud, el amor sin límites de Jesús. Ya no está en un lugar, está en el corazón de todo, dentro de todo. Su resurrección reclama la nuestra. Su danza despierta nuestra danza. Su amor recrea nuestro seguimiento. Su vida nos abraza. Le respondemos, abrazando su voluntad, sin miedo a la libertad. *Tuyo/a soy, Señor Jesús. Aleluya.*

**Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro... Entró el otro discípulo... vio y creyó.** Todos corren en esta mañana. Buscan al que comunicó tanta vida. Buscan y encuentran, ven y creen. Después de haberlo encontrado, ya no tiene sentido mirar hacia atrás. ¡Lo nuevo de Dios es tan distinto a todo lo conocido! La música de Dios, ¡es tan distinta! ¡La resurrección, qué gran don! Creer en Jesús es sonreírle a Dios, es también creer en nosotros. Todo es Jesús; en Él, el Padre nos lo da todo. Él es el Señor de la vida plena y feliz. Solo cabe entregarse a él, fiarse de Él, amarle con todo el corazón. *Cristo, tú eres mío y todo para mí. Aleluya.*

**Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.** Quien nace del Espíritu, entiende la gratuidad de Dios. ¿Qué hay que entender?

Que Jesús ya no saboreará más la muerte, porque la muerte ha sido vencida y transformada en vida por medio del Dios, al que Jesús defendió hasta la muerte. Que la resurrección de Jesús es la primicia de una nueva vida, una respuesta de Dios que desborda los deseos más ardientes del corazón humano. Que Dios ha hecho maravillas y ya es posible vivir el Evangelio y estrenar, cada día, en nosotros la alegría de Jesús. *Jesús, con la ayuda del Espíritu, anuncio tu resurrección con mi vida resucitada, en medio de la Iglesia. Aleluya.*

**¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!** Desde el CIPE – abril 2012



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)